

EL CONJUNTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA VILLA DE BRIONES

Desarrollo histórico y configuración urbana:

La actual villa de Briones ha ido acogiendo diferentes asentamientos de población a lo largo de su historia. Tal vez el primero de todos ellos fuera el protagonizado por el pueblo berón, bajo la dominación romana (s. I a.C.), aunque se desconocen los datos concretos de este núcleo poblacional. Al parecer existen indicios de un posterior asentamiento romano.

En el siglo VIII (año 753/755), durante el dominio musulmán, tuvo lugar un despoblamiento debido al ataque de Alfonso I, con el fin de crear una "tierra de nadie", llevándose a los pobladores a su reino asturiano.

Hasta el siglo X el territorio permanece abandonado. En el año 923 Ordoño II de León y Sancho Garcés de Navarra reconquistan La Rioja. Briones se repoblará, posiblemente con vascones, dada la pervivencia de topónimos vascos en la zona. La villa pasará a ser de dominio navarro, bajo régimen señorial agrario y se constituirá en un territorio fronterizo entre Navarra y Castilla.

En el siglo XI (año 1076), Alfonso VI de Castilla toma La Rioja, y Briones pasa a pertenecer a Castilla. Se configura de nuevo como villa fronteriza y es cedida al señorío de Vizcaya que era ostentado por la familia López de Haro. Es probable que en esta época poseyese algún tipo de fortificación.

En el siglo XIII Briones se convierte en señorío propio, ocupándolo Diego López de Haro, señor de Vizcaya. A través de la Crónica General de Alfonso X el Sabio, tenemos conocimiento del asedio que impuso Fernando III el Santo a la villa por la rebelión de su señor (h. 1242), tras el mismo, derribó sus fortificaciones o "castiellos". Este dato nos informa de la existencia de un núcleo de población importante y del establecimiento de una primitiva trama urbana. Poco después, en 1256, se producirá uno de los hechos más significativos para el crecimiento y desarrollo de la villa: Alfonso X otorga el Fuero de Briones. Este fuero y sus correspondientes privilegios (eliminación del dominio señorial en bosques y prados, exención de la pecha o pago del derecho a cultivar y otros servicios, exención de la mortura, portazgo, monopolios, etc., y regulación del Derecho y la Administración de Justicia), provocará la atracción a la villa de nuevos pobladores y supondrá el inicio de un desarrollo económico y urbano que alcanzará momentos de esplendor en épocas posteriores.

Es ahora cuando queda configurado el entramado urbano de Briones y se construyen sus murallas y castillo. Su tipología es la de una villa medieval, en bastida, amurallada, asentada sobre un cerro, con tres calles longitudinales en dirección norte-sur, otras menores transversales y una plaza central. El primitivo cerco puede observarse todavía con las modificaciones constructivas que aportaron los gustos de otras épocas, pero el esplendor de los siglos XVI y XVIII motivó la desaparición de gran parte de los restos medievales.

En el siglo XVI La Rioja conocerá un momento de gran auge económico (desarrollo de la Mesta y la industria textil, así como la mejora de los cultivos), y se reflejará en la villa brionera en el inicio de la construcción de la actual parroquia y en buenos ejemplos de arquitectura civil. A finales de este siglo, en 1594, la población de Briones era de 1.600 habitantes, según el Diccionario Geográfico de Govantes (Madrid, 1846).

El siglo XVII será un periodo de continuidad, aunque no tan favorecido económicamente. Se prosiguen las obras iniciadas en el periodo anterior y se levantan nuevas edificaciones que darán paso a la eclosión constructiva que conoce Briones durante el siglo XVIII, favorecida por la importancia que adquiere en este momento el comercio del vino y su política de exportación - Real Sociedad Económica de La Rioja Castellana, creada en 1792-. Se sabe que en este siglo la villa poseía los arrabales de Cuartango y Gimileo y que con anterioridad había existido el de San Mamés. Se observa en la época una preocupación y cuidado por el entorno urbano que se manifiesta en la remodelación de la Puerta de la Concepción y en el trazado de nuevos paseos. De este modo, se abrió en 1761 el Paseo de los Cuarenta, proyecto que pretendía unir éste con el Paseo del Torreón, situados al N y NE respectivamente. También se construyó el Paseo del Espolón o del Cristo, en 1791, al SE de la cerca. Existe, por tanto, en esta época una nueva visión del urbanismo que sustituye el carácter defensivo de las murallas, que siempre había identificado a la villa histórica, por el de recreo y expansión, y también embellecimiento. La villa se abre al exterior donde tendrá lugar su crecimiento. Tampoco hay que olvidar que Briones había sido villa realenga y señorial y que desde mediados del siglo XV perteneció a la familia de los Téllez Girón, quienes ostentarán también el ducado de Osuna, el marquesado de Peñafiel y el condado de Ureña, y, aún desconociendo el cuidado y protección que estos señores dieron a su villa, es fácil suponer que se dejara sentir en ella el favor de la nobleza.

En 1802 Briones inició el pleito de incorporación a la Corona que le fue concedida en 1818. Cuando en 1833 se configuró la provincia de Logroño, se incorporó a ella en el partido judicial de Haro. A mediados del siglo XVIII la población era de 2.000 habitantes (catastro del Marqués de la Ensenada). En 1887 llega a tener 3.184. A partir de este momento el cólera y el mildiu provocarán un creciente descenso de la población que verá mermados sus recursos, y que será incrementado por los azotes de filoxera de 1900 y 1916. Las características del siglo XX acentuaron la pérdida progresiva de población (64%), descendiendo desde 2.872 habitantes en 1900 y 1.151 en 1970, a 1.010 en 1981.

En 1973 fue incoado el expediente para su declaración como Conjunto Histórico.

En la actualidad asistimos a un claro renacimiento de la villa, con la recuperación de edificios históricos y tradiciones culturales, la apertura de centros de exposiciones, la vitalidad de nuevas bodegas o la reciente inauguración en su término del Museo de la Cultura del Vino, Dinastía Vivanco. Todo ello la convierte en un foco turístico de primer orden en la Rioja Alta.

La arquitectura civil y militar:

Murallas, puertas y castillo: La antigua fortaleza de Briones se sitúa en el ángulo NO de la villa, y se extendía de NE a SO, siguiendo un trazado trapezoidal. De su recinto quedan restos de un lienzo de la muralla exterior con orientación NE, y de la torre del homenaje en el extremo SO, en sillería y de tres plantas en origen. A mediados del siglo XIX Govantes vio la fachada principal del castillo, con ingreso en arco gótico, flanqueada por torreones y coronada de almenas. Por entonces la torre del homenaje se encontraba en estado ruinoso, y el recinto se utilizaba como

cementerio, conservando aún el primitivo aljibe. En 1940, según comenta Ibarnavarro, se derrumbó la torre y en la actualidad sólo conserva restos de tres paños con algún vano y una saetera.

Esta fortaleza se cree data del siglo XIII, tal vez levantado como fruto de la creación del primer señorío de Briones en 1242, en tiempos de Fernando III el Santo, y la concesión del Fuero a la villa por Alfonso X en 1256. Probablemente existía ya una primera fortaleza en el siglo XI, tras la toma de La Rioja en 1076 por Alfonso VI de Castilla.

El acceso a la villa se realizaba por el O a través de la llamada Puerta de la Villa; al SO por la Puerta de la Concepción o de la Media Luna; al S por la Puerta de San Juan; al E por la Puerta del Sol y al N por las Puertas del Ebro y la del Barrio del Pozo. Actualmente sólo quedan restos de la cerca en el O (calles Media Luna y Cerca del Toro), constituyendo el basamento de varios edificios posteriores. De las seis puertas originarias tan sólo se conservan la Puerta de la Villa y la Puerta de la Media Luna. La primera se encuentra en la desembocadura de la calle Mayor y presenta acceso por el exterior en arco apuntado, con vestíbulo cubierto por bóveda de cañón. Sobre la portada se encuentra el escudo de armas de la villa (león rampante y castillo, otorgado por Fernando III). La segunda, da salida a la calle del mismo nombre. El acceso es en arco de medio punto rebajado, con imagen de la Inmaculada (s. XVI) en una hornacina al interior. La Puerta del Sol se hundió en 1885 y años más tarde la Puerta de San Juan.

Edificios civiles: De la época medieval sólo queda el recuerdo de puertas y vanos en arco apuntado, desconociéndose concretamente la configuración de la casa medieval en la villa. No obstante hemos de suponer que se adecuaría a la vivienda tipo de casas estrechas de fachada y gran profundidad, escasez de luz, construidas en piedra, fundamentalmente, aún cuando se combine con ladrillo y adobe.

De comienzos del siglo XVI, se conserva un edificio de dos plantas con reminiscencias de la vivienda medieval (Plaza España, 14), singular en la villa por su tipología, estructura y materiales, siendo además uno de los más antiguos conservados. El piso alto se vuela sobre vigas de madera y se construye en ladrillo, mientras que el piso bajo se realiza en piedra y presenta un sencillo escudo de armas en la clave de la puerta. Según J.M. Ramírez, en el siglo XVIII esta casa estaba arrendada al Ayuntamiento por su propietaria D^a Manuela de Bañuelos Córdoba para servir de vivienda al boticario, aunque anteriormente otros autores la habían identificado con la casa de la carnicería.

La vivienda palacial tiene su máximo exponente en el llamado *Palacio de los Quincoces* (C/ Bergareche, 5). Se construyó a mediados del siglo XVI, aprovechando en su fachada posterior parte de la muralla medieval. En el siglo XVIII se sustituyeron las antiguas barandillas de madera por balcones volados y barandales de hierro. A esta misma época correspondería el balcón de la fachada posterior, así como una remodelación del interior del edificio. En conjunto corresponde a una tipología frecuente en el siglo XVI en cuanto a la disposición de la fachada, con portada en arco triunfal, utilización de órdenes clásicos y ornamentación de molduras, casetones, medallones o roleos vegetales. Presenta la particularidad de estar flanqueada por torreones semicilíndricos. Este tipo de "estribos" fue habitual en el foco burgalés, pudiendo conectar con la llamada Casa de los Cubos en Burgos y con cierto paralelismo más cercano en la Casa Paternina de Haro.

En la arquitectura de la primera mitad del siglo XVII pervivirán modelos del siglo anterior, que pueden observarse en la utilización en las portadas del esquema de arco triunfal con elementos

del repertorio clásico. Avanzando el siglo, se olvidan estos modelos y aparece una tipología que tenderá a la búsqueda de la simetría, el efecto de luces y sombras, la sencillez geométrica de la decoración y la riqueza de los blasones de mayor tamaño y abultado relieve, que ocupan un lugar preferente en el piso noble de la fachada. Todo ello confiere a estos edificios una gran sinceridad y armonía estructural. La vivienda se remata con grandes cornisas de piedra, voladas sobre ménsulas de glifos. En conjunto el edificio se vuelca al exterior, frente a la concepción medieval de vivienda "hacia adentro", con predominio de la superficie mural. Entre los edificios de esta época, destacan los situados en las calles Mayor (nº 12 y nº 16), San Juan (nº 8) y Bergareche (nº 7).

Los caracteres formales que se inician en la arquitectura de la segunda mitad del siglo XVII tendrán su continuación entrado el siglo XVIII. El elemento ornamental adquiere mayor importancia y profusión, intensificando su relieve y sentido orgánico, en la búsqueda de una acentuación y viveza del juego de clarooscuro. La plasticidad del lenguaje clásico está presente, pero se agiliza, se quiebra y se exalta, consiguiendo una lectura diferente. Este nuevo gusto se manifiesta en el uso de enmarcamientos de oreja, balcones volados sobre grandes mensulones, claves resaltadas con cartelas vegetales y de modillones, pilastras y retropilastras, frontones partidos, medallones circulares muy resaltados o ménsulas decorativas. A esta época pertenece el *Palacio del Marqués de San Nicolás*, obra realizada a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII (Plaza de España, 11; actual Ayuntamiento). Este edificio, en conexión con la construcción de la torre de la iglesia parroquial, ambos de cronología próxima, supone la llegada a Briones de un modelo arquitectónico de gran éxito en el barroco riojano. Fue mandado construir por D. Esteban de Francia, segundo Marqués de San Nicolás, quién heredó el título de su tío en 1766. En 1751, según el Catastro del Marqués de la Ensenada, declara poseer "un sitio de casa en la plazuela de esta villa", viviendo en ese momento en la calle del Pozo. Por ello, cabe suponer que su construcción se llevaría a cabo con posterioridad a esta fecha y no muy entrado el tercer cuarto del siglo, dado además la existencia de la fecha de 1755 en el herraje del balcón central. Al parecer fue construido por el maestro Ignacio de Elejalde, según documenta J.M. Ramírez. Cabe lamentar las obras de restauración llevadas a cabo entre 1992 y 1996 por el Gobierno de La Rioja para su rehabilitación en parte como Centro de Exposiciones "Marqués de San Nicolás", las cuales han transformado la lectura original de los espacios interiores del edificio barroco.

Otros muchos edificios del siglo XVIII conserva la villa, como el *Palacio de los Gadea*, con escudo de armas fechado en 1774 (C/ La Rioja, 18) y el situado en la Plaza (nº 18) con estructura en arcadas en la planta baja, siguiendo la tipología del Balcón de Toros del Ayuntamiento de Viana (Navarra) y el proyecto de Juan Raón para el Balcón de Toros del cabildo de la misma ciudad, obras del último tercio del siglo XVII.

Ya en el último cuarto del siglo XVIII, aunque podamos encontrar pervivencias decorativas de este modelo, la estructura general del edificio se simplifica enormemente, retomándose el sentido de pureza y sobriedad que caracterizó a la primera mitad del siglo XVII. Se trata del proceso evolutivo hacia el neoclasicismo que se prolonga al siglo XIX. Las viviendas se siguen ejecutando en piedra de sillar bien labrada, siendo los únicos recursos ornamentales la utilización de pequeñas molduras y ménsulas que soportan los balcones volados. La concepción formal neoclásica se aparta de los juegos decorativos y de luces y sombras de los que tanto había gustado el siglo anterior. Son, por tanto, edificios de gran sencillez y pureza geométrica que se manifiesta en los contruidos extramuros, generalmente exentos, por la rotundidad de sus grandes volúmenes y sentido de solidez. Pueden verse ejemplos en la calle Bergareche, 9 y en la Carretera de Logroño, 1.

La arquitectura religiosa:

Iglesia parroquial de Santa María de la Asunción

La actual iglesia parroquial de Briones se levanta sobre el antiguo emplazamiento de la iglesia medieval, también dedicada a Santa María, bajo la advocación de la Asunción. En 1521 el concejo y cabildo de Briones firmaron el contrato de la obra con el cantero Miguel de Ezquioga y en 1524 el obispo Alonso de Castilla dio licencia para el derribo y nueva construcción de la iglesia. Ibarnavarro afirma que el comienzo de las obras tuvo lugar en 1515, pero desconocemos la fuente de esta información. Siguiendo a José Gabriel Moya Valgañón, en 1521 estaría terminada la cabecera y en 1533 los tres primeros tramos de las naves. Las obras las continuará Juan Martínez de Mutio a partir de 1546 y hasta 1558 en que muere. Realizó los tres últimos tramos, coro, escalera y portada. Continuaron la construcción sus herederos, entre ellos Juan Pérez de Solarte. En 1565 estaba concluida y fue tasada por los canteros Pedro de Rasines y Pedro de Olave, y el escultor Iñigo de Zárraga.

Se desconoce el autor de la traza y el origen de la elección del modelo "hallenkirche" o planta de salón que se adoptó. Se trata de una iglesia de tres naves de la misma altura, de cinco tramos cada una, y cabecera de tres paños. Se cubre con bóvedas de crucería estrellada, donde pueden distinguirse las dos etapas fundamentales de su construcción, al utilizar Martínez de Mutio combados curvos en las crucerías de los dos últimos tramos. No obstante, se mantuvo fiel a la traza iniciada por Ezquioga. Tal vez, con anterioridad a la intervención de este último se habían realizado ya obras en el muro norte.

La construcción de las capillas data de diferentes épocas. En el lado del evangelio, la primera es obra de 1521 (cap. de la Visitación, del fundador Rodrigo Tenorio, con retablo del taller de Juan de Borgoña), la segunda de 1581 (antigua sacristía, del Licenciado Vicio, con retablo de Pedro de Arbulo de hacia 1570), la tercera forma parte de las construcciones de Martínez de Mutio y la última es obra barroca de hacia 1681 (armas de los Castrejanas y Cuevas).

En el lado de la epístola, la primera y su sacristía es de hacia 1630 (fundada por Pedro de Perea, obispo de Arequipa, con sepulcro en arcosolio del mismo), las otras tres capillas pertenecen a las obras del siglo XVI. La segunda del segundo tramo la construyó Juan Pérez de Solarte en 1568 (con retablo y sepulcro del fundador Pedro Sáez de Ircio, obras de Pedro de Arbulo de hacia 1564).

En el lado norte se adosó una sacristía nueva, construida por Pedro de la Puente a partir de 1671.

La portada abierta al sur es un buen ejemplo del primer renacimiento en la arquitectura riojana. Su estructura en arco triunfal con abundante ornamentación renaciente, sigue un programa iconográfico referido a María como mediadora entre Dios y los hombres. En ella Martínez de Mutio utilizó repertorios del círculo burgalés de Vallejo, Vigarny o Siloé, moviéndose en un eclecticismo entre la tradición y las últimas novedades. Este carácter se observa también en la ornamentación e iconografía que decoran los arcos del coro, obra del taller donde pueden distinguirse distintas manos (1555).

La torre, situada en el ángulo SO, es obra de Martín de Beratúa y Martín de Arbe, iniciada en 1757. Esta torre sustituyó a la construida en el siglo XVI por Juan Martínez de Mutio y Juan Pérez de Solarte, demolida tras el terremoto de 1755.

La iglesia cuenta entre sus bienes muebles con importantes ejemplos artísticos de distintas épocas. Cabe destacar el gran retablo mayor, de arquitectura clasicista, obra trazada por Hernando de Murillas en 1626 y realizada por él y su hijo hasta 1650. La escultura es de Juan Bazcardo, Hernando de Murillas, hijo, y Diego Jiménez.

Hacia 1960 se cayeron las bóvedas del último tramo que fueron restauradas por Íñiguez Almech y Pons Sorolla.

En 1980 fue declarada Monumento, siendo en la actualidad uno de los Bienes de Interés Cultural más significativos del patrimonio artístico de la región.

Ermita del Cristo o de San Juan

Fue edificada sobre el solar de la iglesia de San Juan Bautista por Juan Bautista Arbaizar e Ignacio de Elejalde, entre 1737 y 1748. Es de planta rectangular con esquinas redondeadas, en la que se inscribe un octógono precedido de un pórtico de tres tramos a los pies y rematado por un ábside de testero plano, tras el que se sitúa la sacristía. Constituye, por tanto, un plan centralizado, cubierto con gran cúpula octogonal sobre arcos de medio punto y columnas toscanas.

Briones posee otras ermitas fuera del casco urbano. Así, las de Santa Lucía, San Andrés, de los Mártires, de la Concepción, de San Bartolomé y del Calvario, construidas entre los siglos XVI y XIX.

Bibliografía básica:

- IBARNAVARRO, A., *Pueblos de La Rioja. Briones*. Zaragoza, 1946.
- FERNÁNDEZ MARCO, J.I., *La Muy Noble y Muy Leal Villa de Briones*. Logroño, 1976.
- MOYA VALGAÑÓN, J.G. (Director), *Inventario artístico de Logroño y su provincia*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1975, t. I, p. 208-225.
- MOYA VALGAÑÓN, J.G., "Santa María de Briones", *Seminario Arte Aragonés*, XXXVIII, Homenaje al profesor Federico Torralba Soriano. Zaragoza, 1983, p. 213-235.
- MOYA VALGAÑÓN, J.G., RUIZ-NAVARRO, J. y ARRÚE UGARTE, B., *Castillos y fortalezas de La Rioja*. Logroño, Caja Rioja, 1992, p. 105-110.
- ESPIGA FERNÁNDEZ, J., "Aspectos iconológicos de la iglesia parroquial de Briones". *Berceo*, 100 (1981), p. 47-67.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., *Briones y sus monumentos. Guía histórico-artística*. Briones, Asociación de Amigos de Briones DL, 1995.

BRIONES. ARQUITECTURA CIVIL Y MILITAR

Edificios y conjuntos de valor histórico, arquitectónico y artístico,
según Julián Torres y Raúl Gonzalo (*Normas subsidiarias de*

Planta de la fortaleza

Planeamiento, 1985)

BRIONES. ARQUITECTURA RELIGIOSA